Cruz Hernando de la

Sacerdote jesuita nacido en Panamá en el año 1592, hijo legítimo de los hidalgos sevillanos don Fernando de la Vega y Palma, y doña Leonor de Ribera, quienes lo bautizaron con el nombre de Fernando de Ribera.

El aventurero espíritu de su juventud le trajo a Quito, donde cierta vez se batió en duelo e hirió gravemente a su adversario. Cuentan las tradiciones que, arrepentido, ingresó a la Compañía de Jesús -donde adoptó el nombre de Hernando de la Cruz- y poco después estableció una escuela de pintura.

Fue uno de los más notables artistas de la Escuela Quiteña, y entre sus obras más importantes se destacan “El Infierno” y “La Resurrección” (El Juicio) dos lienzos de dimensiones inmensas que se encuentran a ambos lados del coro de la iglesia de **La Compañía**; y varios retratos de santos de su Orden y cuadros con un tema que lo obsedía: la muerte.

Este extraordinario artista y religioso -que murió en Quito el 6 de enero de 1646- fue determinante en el desarrollo del arte colonial quiteño, no solo por su obra sino porque -además- tuvo gran cantidad de discípulos.